

V Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico:
“Los derechos humanos frente a la religión neoliberal del mercado”

Línea de investigación:

- **derechos humanos**
- **crítica de la religión del mercado hoy**

En primer lugar, quiero desarrollar brevemente la línea de investigación propuesta.

Parto de la crítica de la religión del mercado de parte de Marx. En el centro de la crítica de la religión del mercado de parte de Marx está su humanismo, que es un humanismo de la praxis y no de tipo sentimental o emocional.

Siendo humanismo de la praxis, tiene su criterio de verdad en la propia praxis humana. Eso dice Marx cuando dice: *el ser humano es el ser supremo para el ser humano*. Eso implica: *el mercado es para el ser humano, y no el ser humano para el mercado*. El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino el capital es para el ser humano.

Sin embargo, ha aparecido la religión del mercado.

El dios de la religión del mercado.

El dios, como dios terrestre, es el mercado, y en esa condición de “dios” y se ha puesto encima de todos los dioses. De esa condición deriva una agresividad infinita.

Marx cita a Cristobal Colón:

“¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso” (K. Marx, *El capital* I. México 1966 FCE I, 89 - Colón, en carta escrita desde Jamaica en 1503)

Colón ya pone el dios oro hasta por encima del dios cristiano, al concederle el poder de decidir la entrada de las almas al paraíso. Pero en la tierra ya vale: *Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece*.

Ya en la conquista de América, el cristianismo, en buena parte, capitula frente a la religión del mercado, que empezó como religión del oro. Bartolomé de las Casas no pudo cambiar eso; los grandes esfuerzos de los franciscanos y los jesuitas (estos sobre todo en Paraguay) fueron al final derrotados. Marx no culpa al cristianismo como tal, sino a la religión del mercado (oro) que transformó al cristianismo.

Esta deriva sigue a mediados del siglo XVII con el Leviatán de Hobbes. Este Leviatán es, según Hobbes, el dios mortal debajo del Dios eterno: el Dios mortal es el dios de la religión del mercado, el dinero es su sangre. El dinero es el principio de vida del dios mortal, y este es el dios del mercado. Pero el mercado es el centro de lo que Hobbes llama *Commonwealth*. Se trata del sistema económico-social. Hobbes da un paso más en relación con el dios oro de Colón. Es ahora el mercado transformado en el dios único. La modernidad lo transformó en este dios único, que es a la vez mercado, dinero y capital. Es dios trinitario.

No hay secularización, sino diosificación del mercado. Es a la vez fetichización del mundo que sustituye la *Entzauberung* (desmagización, desencantamiento) del mundo, que Max Weber constataba. Sin embargo, el fetiche, del cual ya hablaba Marx, sustituye la magia. En el fetiche la omnipresencia del mercado está presente.

Antes de la modernidad, el dinero también es divino. Pero no es la divinidad más alta, pues aparece marcada por la avaricia. Hay otras instancias divinas, por lo cual también siempre aparece el *no codiciarás*. Este imperativo está en los diez mandamientos de la biblia judía. La modernidad lo borra. Lo que hemos recibido es una “supernova”. Lo que quedará es su transformación en un hoyo negro. Posiblemente nuestros nietos y nietas van a escuchar las maldiciones de los últimos seres humanos antes de la catástrofe total.

En los siglos III y IV, el cristianismo es imperializado. Su centro es el Estado. En los siglos XIV a XVI, el cristianismo es sometido al poder económico, por tanto, es mercantilizado. Su centro ahora llega a ser el mercado, concentrándose primero en el dios oro descubierto en la conquista de América. A eso sigue el dios trinitario que es mercado, dinero, capital.

El próximo paso en esa secuencia se alcanza con el pensamiento de Adam Smith, que concibe, en la segunda parte del siglo XVIII, el mercado como una divinidad que regula, por medio de su mano invisible, el conjunto de todos los mercados en todos los lugares. Con eso, el dios mercado se instala como el dios superior a todos los dioses, que es a la vez el criterio de verdad sobre todos los dioses. Es el dios de la autorregulación del mercado, que con su mano invisible lleva toda acción humana realizada en mercados al mejor resultado posible.

El pensamiento neoliberal lleva eso al extremo. El siguiente texto viene de Hayek, el gurú principal del neoliberalismo desde el siglo XX:

“En su aspecto religioso, dicha interpretación (del mercado F.J.H.) queda reflejada en ese pasaje del **padrenuestro** que reza ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’, y habla igualmente en la **cita evangélica**: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’” (**San Juan, 15:26**).

Según Hayek, el mercado habla a través del padrenuestro y, frente a eso, la persona neoliberal contesta con las mismas palabras de este padrenuestro diciendo al mercado: ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’. Y el mercado sigue hablando por medio del evangelio de San Juan y dice a sus creyentes, con la voz de Cristo: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’.

Hayek no ve solamente la omnipresencia del mercado; igualmente ve su omnisciencia y su omnipotencia.

Esta religión del mercado hoy se erige en el criterio de verdad de todas las religiones. No pueden contar con ningún reconocimiento si no formulan el centro de su fe en términos de esta religión del mercado. Eso tiene uno de sus extremos en las declaraciones de Santa Fe, del período Reaganiano, a partir de 1980 y la posterior *tea party* del partido republicano en EEUU. Allí se identifican simplemente cristianismo y religión del mercado.

La agresividad en nombre de la religión

Tenemos que hablar también de la agresividad en nombre de la religión. Todas las religiones tienen también una historia en este sentido. Pero especialmente la religión del mercado.

La religión del mercado es, a la vez, la religión de la agresividad y de la violencia. El ISIS y Al Qaeda, en buena parte, la copian. El asesinato-suicidio es copia de lo que había surgido en EEUU, desde fines de los años setenta, con la estrategia de globalización y su religión neoliberal del mercado.

Pero de la agresividad de esta religión casi no se habla. Se trata de una agresividad entre las personas, que compiten, pero igualmente entre naciones e imperios. Esta agresividad de la religión del mercado crea especialmente las grandes agresividades entre las naciones y en las relaciones coloniales. Por eso la necesidad de enfrentar la dependencia colonial tiene que enfrentar las agresividades de parte de la religión del mercado también.

Por eso no se puede entender siquiera la actual destrucción, casi sistemática, del cercano oriente sin la actual religión neoliberal del mercado, con su gran fetichismo del mercado, del dinero y del capital. Se trata, obviamente, también de la religión de la estrategia de globalización. Pero nuestra opinión pública, que no es más que nuestra opinión publicada, ni menciona por casualidad esta agresividad derivada de una religión hoy también dominante sobre las otras.

Por supuesto, no es la única religión agresiva de nuestro presente. Pero es la peor. Especialmente los grandes asesinatos-suicidios presentes, todo el tiempo, en todo el mundo, hay que reconocerlos como un producto de la actual religión del mercado en su forma occidental.

Esta crítica de la agresividad de las religiones tiene que partir hoy de la crítica de la religión del mercado; por ende, debe incluir en la crítica a la agresividad que se ejerce en nombre de la religión del mercado. Ahora bien, esta crítica del mercado y su religión tiene que ser fundada, en el mundo de hoy, sobre la crítica de la religión que hace Marx (con muchos antecedentes en la cultura judía de la antigüedad y del temprano cristianismo).

Sin embargo, el marxismo posterior se ha olvidado casi enteramente de eso, con algunas excepciones como Rosa Luxemburg, Walter Benjamin y Ernst Bloch. Hoy Sahra Wagenknecht se aproxima a esta crítica con su libro: *Reichtum ohne Gier. Wie wir uns vor dem Kapitalismus retten*. Campus Verlag. Frankfurt a/M 2016 (*Riqueza sin codicia. Como nos salvamos del capitalismo*). Hay que hacer ver con insistencia que esta “codicia” a la cual se refiere la autora es, de hecho, una forma de piedad en el interior de la religión del mercado. Se trata de una piedad del mercado, que es parte de la religión del mercado. En el lenguaje de EEUU, la codicia (en inglés *greed*), con mucho más frecuencia que en Europa, es identificada abiertamente como una relación de piedad; por tanto, como algo divino. Obviamente, esta piedad no se puede reducir a un simple problema de psiquiatría, sino es una paranoia religiosa, que es parte esencial de la estructura social, que exige esta piedad para poder funcionar sin mayores problemas. Esta piedad, hasta ahora, es condición de funcionamiento de toda estructura capitalista de la sociedad. Por eso se trata siempre también de cambios de las propias estructuras, como la autora lo hace ver.

Hoy, evidentemente, hace falta seguir retomando toda esta discusión frente a la religión neoliberal actual del mercado, que ha minado los esfuerzos y las apuestas por reivindicar derechos humanos de personas concretas, vivientes, colonizando (pretensión) los espacios de la vida pública y privada.